

de sus descuydos. Ay alguno, que arda en su pecho la llama de amor, que arda en el pecho de mi querido Juan. Por lo qual avia menester el exercicio, y recreo del campo, y allí estava ardiendo en mi amor, y dolor de lo que avia visto al pie de la Cruz; tanto, que si con particular milagro no se conservara aquella vida, que tanto el mundo avia menester, y la honra de mi Padre Eterno, y de su Hijo, à manos del dolor, y del amor muriera; y así avia menester esta fragua algun rozio, y recreo, para que no se acabasse. Si ay alguno, que se atreva à dezir, que ama, y arde en amor en el grado que San Juan, este tal licencia tendrá para buscar remedio, para poder conservar la vida del cuerpo, aun que no sea de la importancia para la Iglesia, que fue la de San Juan: mas en tiempo donde está la caridad tan refriada, y con tanta calamidad estragado el espíritu, y la carne tan señora como el alma hecha esclava, y tantas las ocasiones, que entibian este amor: como es menester buscar recreo, para mitigar esta llama, que no consume el cuerpo, si lo necesario es buscar, lo que no le entibie, para que el cuerpo no mate al alma. Que esto es lo mas cierto.

Como está el cuerpo presente, y el alma está invisible, todo lo que es para su tibieza, y descuydo en mis obras, tanto aplica el cuerpo humano para su regalo, y daño de la que no parece; y está entre enemigos, que quieren todos tres à una, que perezca. Tan cansada es mi comunicación, y tanto cansan, y ensadan mis brazos al alma, que es menester buscar cosas diferentes para su recreo. No busca el alma esto, sino el cuerpo miserable hecho una Serpiente Infernal, para engañar à la inocente Eva; y con estos medios hazerla esclava, y ponerla de baxo de sus pies. Está entre sus enemigos; y así procuran su muerte con tantas astucias, y engaños, desseando destrair su ser, por el qual di-

xi mi vida con un increíble amor, con el qual estoy siempre amando los hombres, y desear de ellos amado con el amor, que de es posible à una criatura limitada; y pues no puede, ni es posible llegar al menor grado de mi amor, de si quiera, lo que recibí, para que no lo pierda todo. Qual amador ay, que amando de veras le embie (estando llamado de la persona, que ama) otro amigo à decir, que vaya à unas grandes fiestas, que en una huerta passan, y esto faltando de comunicar con quien ama; por que todos llaman à un mismo tiempo? Si fué el amor verdadero, mas aún eligiera el corazón de este amador, el estar en un lugar desabrado, donde lo passase mal su cuerpo; porque mas quiere darle contento à su corazón que no à él; y así tendrá por penoso el regalo, à que fue convidado, y por cosa de mucho gusto las penas, que padeciese en esta demanda; y mas si no ha conseguido sus deseos, y con estas diligencias pretende ganar la voluntad de lo que ama; aquí es donde se hazen las mayores diligencias.

Este cuydado, y sollicitud no mas es, lo que Yo pido à los míos, y este amor es, el que quiero, que se me dé: y pues ninguno sabe, si tiene ganada la voluntad, ó si es digno de amor, ó aborrecimiento: solo se ven en comun que los amo, y di mi vida por ellos; mas qual sea el alma, sobre la qual dexará el Esposo caer los brazos, ó la que entregará à la muerte ninguno por cierto, aunque esté en el supremo grado de santidad puede saber esto; y así mientras en esta vida mortal viven, ninguno se ha de tener por electo, ni por despedido. Es menester, no descansar hasta la hora postrera, y grangear la voluntad: pues ninguno se puede asegurar della, si no es por merced particular; y esta tarde se concedo, y à los muy perfectos muy al fin de sus vidas, y salida à algunos, y muy pocos. Pues que locura es en un negocio tan importante, inter-

interrumpirle con tantas cosas, como son, las que tratan los de mi casa, y es cueta, así de palabras, como de obras, para entibiar su tibio amor, el qual sin que ellos lo entibien, lo enfria el yelo del lugar, y el mal modo, que en la tierra tiene. El qual es tan grande, que no es menester otro frio mas, que el que en todos los lugares halla; así que solo se ha de procurar calor, y no como se enfrie este fuego. Demás que los que tratan del mundo, toman aqui ocasion para distraerse mas, diciendo, que los que buscan perfeccion, tambien son amadores de si mismos, y buscan raptos para tratar de cosas, que los entretengan: que los que no tratan de eso, es cosa muy debida, y puesta en razon las platicas, y juegos, y todos los demás entretencimientos mundanos, que no solo se ofende Dios de esto, sino que dà licencia para ello; pues lo aprueban sus amigos con sus mismas obras, las quales ellos no hazerian, si fueran pecador: así son ocasion à los Proximos de errar; pues en estas cosas jamás faltaron ofensas de Dios, y del Proximo.

Son luzes de mi casa Hija, los míos y espejos donde cada uno conoce sus faltas; aunque nunca las quiera ver: así es menester, que miren, que no viven ya para si, sino para los demás. Despues que una alma se declara por mia, no solo se ha de tener à si à cargo, sino à sus Hermanos; porque todos ponen en ella los ojos, como en cosa, que Yo ya tengo hecha suerte: así en ella me miran à mi, y no à la que antes veian; y así es menester, que obré, no como mortales, sino como Divinos: y porque ya por el amor Divino, que aman, son participantes de este ser; porque el amor verdadero mas tiene, de lo que ama, que no de si mismo. Es una penosa cárcel su misma persona, y en ella vive; mas es fuerza, esté con violencia en si misma, y forçada: y en prueba desta verdad lo que puedo tener fuera de allí, lo embia al lugar, donde está su alma por deseo, y voluntad à la morada de su regalo, que

es el de su tesoro, y amor. Pues si ellos están mas en mi, que en si mismos: como no han de ser luzes del mundo? Como será posible, no participar de mi Divinidad; pues por su amor me hizo Yo participante con gran contento de sus miserias, vistiendome de su humanidad. Qué les desagrada de mi, Hija, à los míos para que entre mi, y ellos pongan excusas, de no estar siempre conmigo, y tratando siempre de mi? Yo los escrivi à ellos, no solo en mi corazón sino en mi misma Persona con cinco ligas; y mi corazón jamás los olvidó. Esta suerte Hija mia, se rindió el Criador à esta desafortadecida criatura del hombre; y el quando está mas favorecido de mi, entonces busca ocasiones para entibiar su poco amor. Bien hazes en sentirlo, y dolerte dello y de que los hijos de la vanidad tomen dellos ocasion, para asirse mas à sus miserias; porque en el menor descuydo de los míos toman licencia, para hazerse cada dia peores; así que los que son míos en todo, y por todo lo han de ser. Y si para mi, siendo Dios, son deleites, estar con los hijos de los hombres; porque no tendrá por deleite el hombre, que de mio se precia, el morar siempre conmigo? Si à mi no me cansaron sus penas; como à ellos les cansan mis regalos, y disponerse para recibirlos, y andar siempre en este continuo cuydado, pues tan grande es el del mundo, demonio, y carne de apagar la llama de mi amor, y desviarlos de mi, en quanto les es posible, si ellos les dan algun consentimiento, pareciendoles, que pueden buscar licitamente otros entretencimientos. Y si no acuden, en passando esto al rigor, luego el veneno de la tibieza haze presa en el alma, sin que ella lo sepa, facilitándole sus descuydos. Pues si está mas cierta la victoria, huyendo la ocasion, y no buscando la caída; por que no huyen los míos desta tan peligrosa? Yo estoy en el alma de los míos, y hablo con ellos: por que no me responden? Niño soy, para que conmigo jueguen, y se entretengan; y hombre,

bre, para que familiarmente me traten; sabio, para que les aconseje; y Esposo, para ser amado. Ausente estoy, para ser deseado: poseyendome, no me poseen, para dexar de temer el perderme. Si así es, Hija mia, como no les ocupan estos cuidados a los míos, de tal suerte, que para otra cosa no les quede lugar? Y si qualquiera destas es tan poderosa, que ocupan tanto a qualquier corazón de los hombres, que las posee, que ni de sustento se acuerdan, ni dellas se pueden olvidar: si estas, y otras cosas muchas tienen en mí los hombres, y están a peligro de perderlas: como se comparan con mi Discipulo Juan, que fue el mayor amador, que ha tenido Dios, y el que estava santificado con la venida del Espíritu Santo, y ardia mas en el entretenimiento, que otros Santos en la oracion? El que estava seguro en el peligro, no se ha de igualar, con el que esta en él: y si él librava en sí la cuenta, que á los salteadores avia de tomar mi Padre: como se aprovechan de su justa recreacion, los que no saben de sí solos, como la darán?

C A P. VIII.

Vé la Venerable Madre dentro de su corazón la representación del Portal de Belen, y nacer al Niño Dios: dize su Magestad, quales han de ser los corazones donde él nace; y muéstrase nuestra Señora amantissima de los hombres.

Pidiendo posada la Virgen en una chançoneta de Navidad, repetia la musica: no es tiempo de dar nada. Parecióme á mi, que no salia aquella habla de las criaturas de Dios, sino que era el Infierno

el que les hazia rehusar, el recibir á Dios en sus casas. Deseava yo, darle posada, y no la hallava en mí; porque toda yo era, como soy vn abismo de pecados, vilezas; y así no osé, combidar á mi Señora con cosa tan suzia, sino quedeme encogida en mi baxeza. Mas en Maytines me mostró mi Señora vna muy grande, y ancha puerta dentro de mi corazón, y en él vna piedra fuerte, sobre la qual me pareció, que se avia de poner mi dulce, y amoroso Bien; y mi Señora me dixo amorosissimamente: *Hija, esta ha de ser mi posada esta noche: dásme la de buena gana, para que en ella me abrigue, y ponga á mi Hijo, y nuestro Dios.* Uos sabeis (dixen, como mi Padre, y señor San Pedro) si yo os la doy; qué podrá ser tan grande de mi desventura, que piense yo, que si la doy, y se á al contrario; así que si os la doy, ó no, vos Señora mia, y mi Madre, y amparo, lo sabeis: que yo no sé, sino no saber nada: aceptad esta ignorancia. *Tu pecho ha de ser el Portal: procura asistir en él.* Parecióme, que allí se asentaron aquellos dos Peregrinos cansados del rigor del ciergo, que les dava; por ver ocupadas en cosas impertinentes las posadas, donde se avian de hospedar; para que en naciendo de la Madre amorosa el dulce, y regalado Jesus, éllar sirviessen de posadas; porque mas conocí, que lastimava esto al Hijo, y Madre, que no el rigor del tiempo, que hazia. Y como en mi alma avia tan poco fuego, y no tenia el calor, que yo quisiera, para abrigar aquella humanidad Santissima; porque mis lagrimas, y ansias todas eran por tener mas entonces; porque solo puede satisfacer en estas ocasiones la muerte, y morir amando, es solo, lo que puede dar algun contento. Mas no sabré dezir, como en vn instante vide á mi

á mi Señora con el Niño en los brazos, y luego fue puesto en la piedra, que en mí vide en vno como hoyo; y mi Señora, y mi Señor San Joseph adorandole: mas el Niño habló á mi alma, y le dixo: *Piedras han de ser las almas, en que Yo nascó; y en piedra fue sepultado; porque la piedra solo el fuego la ablanda, y no la agua.* Por lo qual á los corazones que la humedad de los deseos desta vida los ablanda, son tierra mollar, y no piedras; y no son para morada mia; que quiero corazones firmes, y fuertes; y que en los tales hagan todas las penas desta vida lugar, adonde Yo pueda mejor reposar. Soy centro del hombre; y á todas las demás cosas que están fuera de mí, bien les está la mudança; mas despues que son míos, quiero los piedras fuertes; y que sea vna sola, y esta para mí. *En vna me puso mi Padre, quando nací, y en otra mi Madre, quando me dió sepultura; porque solo serán capaces de mí, los que fueren piedras, que con solo el fuego de mi amor se ablandan, y no con otra alguna cosa de todas, las que la tierra puede ofrecer, así de bienes, como de males.* A todo haze la piedra vna misma cara: se la acoccean, poco se le dá: si la levantan, allí está como forçada, y esperando ocasion, para buscar su centro, que es lo baxo; y estas calidades, Hija, ay en los corazones, que son piedras, donde Yo en naciendo, me pongo; y á ellas es la primera visita, que hago desde el talamo virginal de mi Madre; y estas son las piedras de mi regalo. No ay cama tan blanda, y regalada para los del mundo, donde ellos tanto se regalen; como Yo me regalo en los corazones, que son piedras para todas las cosas, que son contrarias á mi servicio; por lo qual has de procurar siempre, que no salte esta piedra de fortaleza de tu corazón, que no puedo Yo saltar dél, mientras ella estuviere.

Estava yo como atonita, y fuera

de mí mirando, como le dexava mi Señora en vn tan baxo lugar, contentandose solamente, con estarle mirando, y adorando, siendo sus brazos, los que solos avian de ser el lecho de tal Esposo; mas á mi ignorancia le dixo la Reyna del Cielo, y Madre del mismo amor: *Yo así, como mi Hijo salió de mis entrañas, se levantó con grande fuego dentro de mi corazón del amor de los hombres, y de su redempcion, que esto solo deseava: tanto, que para que ellos le acogieran en sus almas, le puse en la piedra fria, para que la compassion de ver así á su Dios Niño, y sin abrigo les moviera á compadecerse de su Criador. Yo sola fui su Madre; mas no para usurparle al Padre sus tesoros, pues me lo entregó á mi, para que lo repartiessé á todos. El no ver lleno de hombres aquel pequeño alvergue, para que gozassen todos de tanto bien, como para ellos avia nacido, era para mí tan penoso, como alegre su nacimiento: por lo qual recibí tanta alegría, quando los Pastores le vinieron á adorar, que no solo le adoraron, mas le romaron en sus brazos antes, que Yo le diera el pecho; con lo qual cessaron las lagrimas del Niño, que por sus Divinos ojos distilava: que tuvo de hombre el llorar, y de Dios el llorar diferente de las demás criaturas; porque siempre que sus ojos lloravan, era con solo ellos, sin mas gritos que algun delicado viegesito, y suspiros, que mostravan la pena, que su corazón sentia, de ver tan frios á los hombres en el amor de su Eterno Padre, y suyo. Y como este amor me hizo á mi, que le vistiese de los hombres, para vestirlos á ellos de Dios, dexó en mis entrañas tan entrañado el amor de los hombres, que saliendo él dellas, no salió con él, sino antes levantó mas llamas; y con ellas ardia mi corazón, y arde siempre buscandoles sus provechos de dia, y de noche.*

Estoy como Madre piadosa, solicitando el remedio destes Hijos, que el mio

dexo en mis entrañas estampado, quando él salió dellas: y assi lo que para mi Hijo mas busqué, y deseé en naciendo, fue darle Esposa; porque las demás Madres curdan de criar a sus Hijos, y darles estado; mas el mio, como siempre fue de la edad de su Padre, y tan Eterno, como él, en naciendo desposado con la naturaleza humana, quisiera su Madre, que toda esta naturaleza viniera al talamo, á celebrar tan solemne fiesta: y con este espíritu que tuve, le puse en el Pesebre, apartándole de mi, para con él traerlos todos á mi, y darlos en eterna alabanza con él al Padre Eterno, que tanto amó á los pecadores, que dió por ellos la vida de su unico, y solo Hijo: y como nadie jamás tuvo, ni ha tenido la gracia que Yo despues de Dios; assi no ha amado tanto, ni deseado, como Yo la redempcion de los pecadores. Y si deseo el bien de todos: como deseare el de las almas, que mi Hijo ha tomado por Esposas, y de las que son Sagrarios del mismo Dios? A las quales ando siempre, librando de las ocasiones, que se les ofrecen de pecar; por que aunque son todas las almas amadas con un mismo amor: por serlo, son estas las que mas conjuntas están, y mas aparejo tienen para comunicar con mi Hijo, y las que mas obligacion tienen á hazerlo; y las con quien él mas se regala.

C A P. IX.

Dase util remedio á la gente espiritual contra cierto genero de tentacion: manifestase la gran pureza, y amor, á que están obligadas las Religiosas; y quanto delito es, dexar prender su voluntad de cosas criadas.

Algunas cosas passo en silencio; porque como mi miseria es tanta, no las osó dezir. Otras

se me passan de la memoria; mas quando mi amoroso, y dulce Bien es servido, hago como esclava, no mi voluntad, sino la de mi Señor. Ya sabe V. m. que le dixé: que aquella Religiosa que sentia el fuego de el amor de Dios, en hablándome, ó llegándose á mi, sintió en su misma cama fuego del amor de Dios; mas començavale en las partes naturales, y no en el corazon, que es la fuente del amor de Dios, segun he conoçido. Dixome la misma Religiosa: q̄ sintió pena, y que le pareció, que se le dixo: *En el Coro baxo hallarás remedio.* Entró, y hallóme allí á mi, y llegándose á mi, me dixo su pena, la qual cessó; y començándole en el corazon tuvo allí vn rato de amor de Dios. Yo como sabia, que no era esto defecto, ni en manos de la persona estuve algo suspensa, y dudosa: mas mi Señor, y mi solo tesoro, me mostró claro en la imaginacion el conocimiento desta causa; y es, que si sintieren este movimiento natural en estas partes antes, que en el corazon, y finestar él, y la voluntad primero inflamada que se escuse, y facuda; y si no pudieren fosegarlo con otra cosa, es bonissimo vn pellizco en la llana del molledo por la parte de adentro, ó con otro exercicio corporal penoso: mas quando está el corazon ardiendo, y la voluntad inflamada acude la naturaleza á hazer su efecto, aqui no ay peligro, sino es efecto este natural, el qual suspende su Magestad en algunas almas por particular privilegio, y á la mia ferá por ser tan miserable, que yo aya menester, para no perderme; pues soy piedra, en lo que es esto.

Dixome mi Señor: *Hija mia, al peso que soy amador tuyo, y de tus queridas Hermanas, á esse es el gran amor mio en ellas; y al mismo peso aborrece el demonio á mis Esposas: y por esto, ya que no puede*

puede robarles el amor, que me tienen, q̄ es, el que él tanto procura impedir, y el que á mi mas me satisface en todas mis obras, valese de la carne con astucia para ensuziar las obras de mi amor. Y con saber él, que no es nada todo aquello, á que la voluntad no dá consentimiento, se tiene por contento en aquel polvo, que levanta, para que no vaya aquel exercicio con la pureza, que pudiera ir; y assi es menester, que tengan gran aviso las personas espirituales en esto, para que por todos los caminos lo arrastren, y pesen: que tanto como esto pueden las almas en mi, si ellas quieren valerse de mis fuerzas. Poderosa es cada vna, para destruir el Infierno todo, y ponerle en un eterno llanto antes, q̄ todo él pueda ensuziar ninguna de las obras de mi amor. Amo Yo con amor regalado, y tierno á mis Esposas; y ellas pueden muy bien conocer esta grandeza de amor, que les tengo por el apellido, que les he dado sobre todos los estados, assi de la tierra, como del Cielo; porque solo el mio que es Dios, y el de mi Madre ay de mayor dignidad. Ellas tienen el tesoro: los Serafines nombres tienen de seruos, con ser los fuegos, á quien abraza el trono de mi grandeza; por lo qual son ellos, los que mas aman, y acompañan mas de ordinario al Santissimo Sacramento; porque el Sacramento de amor solos los amadores le han de acompañar, y servir. Como osá comerle, el que no ama, si para servir delante de él, se buscan amadores? El como esto se haze, algun dia parecerá. Sobre esta Gerarquia, y sobre todas las del Cielo está su nombre; y lo que es mas, es sobre la dignidad de dignidades, que es la Sacerdotal, ya que no en el oficio en el nombre; porque todos se llaman seruos del muy Alto; y es este nombre altissimo; y que para corresponder á este tan grande llamamiento, es menester gran pureza, y santidad; que han de ser puros, los que han de servir al puro; y han de ser inocentes, los que han de servir al inocente. Mas si esto es justo, que hagan los seruos;

y el que assi no lo haze, es estuido de mi servicio: que pareza pedir á, en la que de esclava es levantada á ser llamada Esposa? Que aunque lo sean todas las almas, á ellas se les dá este dicho nombre por apellido; y assi como entre los Santos es solo S. Juan, el que por excelencia se llama Discipulo; assi entre todos los estados son las Religiosas, las que gozan deste nombre de Esposas apartadas entre mil generaciones de los bullicios, y irasagos del mundo, para solo assistir delante de la presencia mia, y alejadas de los tratos de los mundanos, solo para el regalo de la contemplacion, y trato con los del Cielo; asistiessen á solo este nombre de Esposas: Pues al que haze tercera dignidad, que tan grande pureza corresponde?

Quando algo desto conoçió mi miseria: que sintió mi corazon, viendome con este nombre obligada á tanta perfeccion; y quan lexos della estoy! Fatigavame mucho viendo, que la cuenta no se ha de tomar á las Esposas, como á los demás Christianos; porque como son entre todas escogidas, assi han de fer entre todas castigadas. No ay aqui castigo de criado, con quien el Señor usa de misericordia; porque en ello no vá mas, que perdonar al que le ofendió; mas en las Religiosas es su misma honra, la que ha de ser lauada con el castigo dellas; porque en el criado no está tan á vna la persona del Señor, como en la Esposa; y assi en ella sola es su Esposo honrado, ó escarnecido de sus enemigos. Grande obligació tiene el Christiano, grandissima los Religiosos, y muy mayor los Sacerdotes; mas todos se llaman seruos, y sus obligaciones son grandes: mas este altissimo nombre de seruos no llega al de Esposas; porque este titulo pide mayor pureza, mas recato, y mayor amor. No se le pide al seruo amor regalado, y encendido, como á la Esposa; y aun q̄ para estar á ello obligados lo son todas las almas; mas estas son señaladas para este tan alto fin: son las q̄ están electas para la camara del regalo, y las